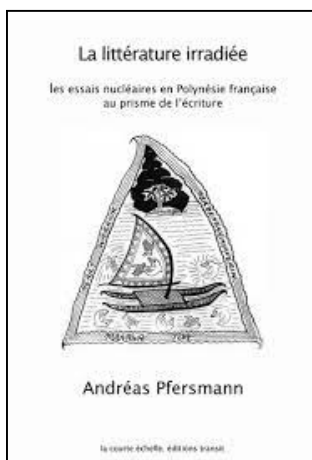




Andréas Pfersmann (2021). *La littérature irradiée. Les Essais nucléaires en Polynésie française au prisme de l'écriture*. Marsella, La courte échelle / Editions Transit, 88 páginas.

Maya González Roux

Conicet, Universidad Nacional de La Plata,
Centro de Estudios en Literatura Comparada
“María Teresa Maiorana”, Universidad Católica Argentina
Argentina
mayagonroux@yahoo.com.ar



Anclada en una triste y preocupante realidad, *La littérature irradiée* se propone explorar el modo en que la literatura percibió y relató los ensayos nucleares del CEP (Centro de Experimentación del Pacífico) en el atolón Mururoa, y más tarde en el atolón Fangataufa, ambos situados en la Polinesia Francesa. Como es de amplio conocimiento, fue allí que

Francia realizó una enorme cantidad de ensayos –ciento noventa y tres, precisa el libro– durante tres decenios (1966-1996).

En las primeras páginas del libro un breve párrafo se detiene en el contexto histórico y político, pero también económico, en el que tuvieron lugar esos ensayos y, obviamente, en las

terribles consecuencias tanto para la salud de la población como para el medio ambiente. Las garrafales sumas invertidas en la construcción del CEP, las mentiras del discurso oficial sobre la inocuidad de los ensayos (incluso se los llamaba “limpios”), la modernización acelerada de Tahití y de Moorea, y los consecuentes cambios en una sociedad aun predominantemente rural, el enriquecimiento ilícito de una elite económica, las tensiones entre los países vecinos, las enfermedades letales provocadas por la exposición a los rayos, los distintos sabotajes perpetrados por los sucesivos gobiernos franceses para impedir las protestas de las ONG... todo esto no pudo menos que alimentar un imaginario, explica Andrés Pfersmann, así como la tenaz protesta de artistas y escritores. Muestra de ello son las ficciones, las canciones, los textos de protesta y las performances que surgieron en gran cantidad. El propósito de este libro es, por lo tanto, un detallado análisis del cambio operado en la literatura: si en un comienzo los escritores metropolitanos (esto es, del Hexágono) estaban fascinados por la construcción del CEP, y la prueba es el enorme conjunto de novelas de espionaje que existe, más tarde apareció un sentimiento de hostilidad hacia aquellos ensayos nucleares.

Sin embargo, el propósito de Pfersmann es todavía más ambicioso ya que los poetas y novelistas del Pacífico anglófono no fueron indiferentes a estos experimentos y, por lo tanto, su lectura crítica también alcanza a algunos autores de Nueva Zelanda. Importa, como explica en las páginas introductorias, confrontar ese corpus intentando dilucidar la correlación entre las estrategias literarias y las elecciones ideológicas (p. 10). De ahí entonces que este libro resulte interesante y singular para el lector (especialista o no) por varios motivos, pero señalaremos principalmente dos: en primer lugar porque le

brinda un amplio abanico de textos literarios que pertenecen a una literatura poco conocida en estas latitudes; pero, a su vez, este estudio adquiere más potencia porque no se detiene solo en la recepción que hizo la literatura de los ensayos nucleares, sino que incluye algunas canciones y comentarios de performances que también se hicieron eco de los experimentos radioactivos. Así, por ejemplo, el libro no comienza con un epígrafe sino con una canción de Angélo Ariitai Neuffer, cantante y guitarrista de la Polinesia Francesa, cuyo título concentra el deseo de *La littérature irradiée*: “Ta’ero ‘ātōmi”, en francés “Poison nucléaire” (“Veneno nuclear”). La denuncia de Angélo Ariitai es muy clara al cantar

La tierra está contaminada
El océano también lo está
El pueblo también lo está
Al igual que la boca de los mentirosos
Al decirte (sin pestañear), oh pueblo,
Non, no es tan grave
La bomba atómica no es tan nociva

La primera parte del libro, “La bombe exotique. Romans d’espionnage et d’aventures français inspirés du CEP” (“La bomba exótica. Novelas francesas de espionaje y de aventuras inspiradas en el CEP”), está dividida en dos: “Les essais nucléaires et les intérêts français dans le Pacifique défendus par le contre-espionnage” (“Los ensayos nucleares y los intereses franceses en el Pacífico defendidos por el contraespionaje”) y “Expérimentations secrètes et action mortifère des barbouzes au service du CEP” (“Experimentos secretos y acción mortífera de los espías al servicio del CEP”). Ya en las primeras líneas de la primera parte (“Los ensayos

nucleares y los intereses franceses...”), el autor declara que la novela de espionaje fue el primer género en apropiarse del CEP, incluso la novela *Nuages atomiques sur Tahiti* de Pierre Nord, escrita en 1965 y publicada al año siguiente por la editorial Fayard (París), es anterior a la creación del CEP. El motivo central en estas novelas es la identificación del enemigo quien, como demostró Luc Boltanski en *Énigmes et complots. Une enquête à propos d'enquêtes*, siempre es, indisociablemente, un enemigo externo y un enemigo interno. Otras obras analizadas en este apartado son *Destination Pacifique. Une aventure de Tanguy et Laverdure* y *Menace sur Mururoa* (Neuilly, Dargaud, 1969), ambas historietas de Jean-Michel Charlier, ilustradas por Jijé; *Force M. à Tahiti* (París, Fleuve noir, 1972) de Claude Petitjean-Darville. Es interesante notar, como lo señala Pfersmann, que las cubiertas de *Nuages atomiques* y *Force M. à Tahiti* responden aún a los clichés del exotismo imperante (esto es, mujeres con ropa holgada rodeadas por lagunas y palmeras). Se trata de una “literatura industrial” que adhiere sin ningún cuestionamiento a la ideología oficial de la disuasión. Por eso en aquella literatura los ensayos nucleares no fueron cuestionados y los “héroes positivos” eran militares patrióticos que podían incluso dar su vida para defender al CEP (p. 20-21).

Sin embargo, otras novelas contradicen esta visión idílica del CEP: *La Vierge et le taureau* (París, Presses de la Cité, 1971) de Jean Meckert, novela con una impronta muy anticolonialista, que recreó una imagen muy poco halagadora del CEP y, sin duda por ello mismo, el autor recibió varias amenazas. Meckert, precisamente, fue homenajeado en una novela posterior: *Tiurai* (1996) de Patrick Pécherot. Pero será solo un poco más tarde, con *Le Seigneur des atolls* (París, Presses de la Cité, 2001) de Pascal Martin, que surgirá el protagonista

metropolitano sumergido en el universo polinesio, amenazado este por los experimentos en Mururoa, y la transformación de los maoríes en artifices de su propio destino (p. 26-27).

La segunda parte, “Les Kiwis à l’assaut de Moruroa” (“Los Kiwis al ataque de Mururoa”), abre la perspectiva crítica hacia Nueva Zelanda, país que también se mostró adverso a los experimentos nucleares, y recuerda el contexto histórico en que el presidente Jacques Chirac (1995-2007) resolvió retomar los ensayos nucleares. Esta decisión provocó la protesta de alrededor de cincuenta artistas y poetas quienes publicaron un volumen colectivo, *Below the Surface. Words and Images in Protest at French testing on Moruroa* (1995), ilustrado por Ambury Hall. No obstante, mucho tiempo antes que ese año de 1995, algunos barcos neozelandeses cercaron los atolones Mururoa y Fangataufa con el objetivo de que el gobierno francés desistiera en sus experimentos. Ese fue el caso del barco *Tamure* en 1972, a bordo del cual se encontraba el escritor Maurice Shadbolt. De este compromiso real, surgió *Danger Zone* (1975), novela que, sin embargo, no se proclamó en contra del CEP y tampoco alentó la preservación del Pacífico, sino que, paradójicamente, ilustró “la dinámica autodestructiva de algunas formas de oposición que intenta[ro]n transgredir los límites” (p. 37). Se trata de una visión pesimista y masculina de las expediciones neozelandesas, a las que Pfersmann opone, por ejemplo, *Manava Toa. Heart Warrior* (North Melbourne, Spinifex, 2000) de la escritora Cathie Dunsford. Esta novela, cuya traducción al alemán incluyó el grabado en madera que Pfersmann eligió como tapa de *La littérature irradiée*, es una “versión maorí, LGBT, anticolonial y ecológica de este combate que es, a su vez, una oda a las luchas y a las solidaridades femeninas, así como una novela de aventuras y de espionaje.” (p. 38). Así, la

dimensión maorí se evidencia en los títulos bilingües de muchos capítulos y en la inclusión de proverbios polinesios, vocabulario autóctono, *hakas* y otros cantos maoríes. Por todas estas características señaladas, no sorprende que esta novela, del mismo modo que los relatos de Chantal Spitz y Titaua Peu –notables escritoras de Tahití en las que Pfersmann se detendrá en las páginas siguientes–, insista en el vínculo entre la colonización y los ensayos nucleares, ampliando su perspectiva a todo el Pacífico ya que apunta a la defensa de los pueblos autóctonos de toda esa región (p. 45). A pesar de esta solidaridad con los tahitianos, *Manava Toa* conserva un punto de vista externo y, en consecuencia, Pfersmann decidió ampliar su campo de análisis y observar cómo los autores y las autoras del *fenua* (el país, la tierra) abordaron desde el interior estos experimentos. Ese será, precisamente, el eje de la tercera y última parte de *La littérature irradiée*, “Le CEP vu depuis Tahiti: fictions politiques polynésiennes, chansons et performances” (“El CEP visto desde Tahití: ficciones políticas polinesias, canciones y performances”).

Organizado en cuatro subpartes, “Le CEP vu depuis Tahiti (...)” se concentra en un primer momento (“Déchirures: *L’île des rêves écrasés*”) en la novela *L’île des rêves écrasés* (Pape’ete, Vent des îles, 2003) de Chantal Spitz quien fue amenazada y recibió cartas con insultos poco después de su publicación. El epílogo del libro hace explícito el proyecto: el de escribir la historia desde el punto de vista de los tahitianos, de los dominados. Esa fue la singularidad del libro, la de ser una “novela de la contra-historia”, rasgo laudatorio que no le impide a Pfersmann señalar algunos estereotipos como la evocación un poco kitsch de la belleza de los personajes maoríes. Un segundo momento, “Violences et résistance collective dans *Mutismes*”, está dedicado al primer libro de

Titaua Peu, *Mutismes. E'ore te vāvā* (Pape'ete, Haere Pō, 2002), que nació de la reanudación de los experimentos decretada por Chirac y que comentamos antes. El leitmotiv es la violencia que aparece como la válvula de escape de un pueblo sometido al silencio por la colonización (p. 58). A continuación, "Opposition au nucléaire et indépendantisme" ("Oposición a lo nuclear e independentismo"), se exhiba en otros textos y en el rasgo compartido por sus protagonistas: en ellos, la oposición a lo nuclear está íntimamente ligada a una postura independentista. Y esto es así en los protagonistas de *L'île des rêves écrasés* y de *Mutismes*, así como de *Le Bambou noir* (Pape'ete, Le Motu, 2005) de Jean-Marc Tera'ituatini Pambrun, *Avant la saison des pluies* (Mahina, Éditions présumées, 2010) de Rai Chaze y *L'Arbre à pain* (Pape'ete, Vent des îles, 2000) de Célestine Hitiura Vaite. Finalmente, tal como anunciado antes, el libro se cierra sobre los cantos y las performances ("Chants, performances, et parole poétique contre le feu nucléaire"). En la Polinesia Francesa la denuncia de las consecuencias de los ensayos nucleares fue más allá de la ficción y abarcó canciones, como la ya citada de Angelo Neuffer, performances artísticas que unieron en una forma original cantos, palabras poéticas y danzas.

De este modo, los tres momentos de *La littérature irradiée* responden a la percepción que, desde Francia, desde el Pacífico anglófono y desde Tahití, tuvo la literatura de aquellos ensayos nucleares. Este estudio minucioso y novedoso echa luz así a una literatura poco conocida del lector hispanoamericano cuyo trasfondo lo constituyen, sin duda, las relaciones de poder de tipo colonial. Si la descolonización progresiva estuvo acompañada por una creciente denuncia sobre las consecuencias en el medio ambiente de los ensayos nucleares, la narrativa tahitiana, sin embargo, no hizo de la

contaminación de la tierra y de los océanos una temática predominante (p. 80). En este sentido, lo que parece esencial a los ojos de Andrés Pfersmann y que el lector sabrá apreciar, es el hecho de que, si los independentistas adquirieron un lugar cada vez más importante, fue también la voz de las autoras, en términos literarios, la que cobró fuerza desplegando un papel progresivamente predominante. Solo ellas –en *La littérature irradiée*, las voces de Chantal Spitz y Titaua Peu– pudieron transgredir un tabú y manifestar la necesidad histórica de esas obras. Una necesidad que es, en el contexto de los países de ultramar como recuerda Pfersmann en las últimas líneas, siempre de orden político.

Maya González Roux realizó su doctorado en Estudios Hispanoamericanos en la Universidad de París. Es miembro actual en la carrera del investigador de CONICET y docente de las Maestrías de Literaturas Comparadas (Universidad Católica Argentina) y de Literaturas Extranjeras y Literaturas Comparadas (Universidad de Buenos Aires). Ha dictado cursos sobre literatura latinoamericana y comparada en España y Francia, además de dedicarse a la traducción literaria. Sus intereses de investigación se centran en la migración, con especial atención a los problemas de la traducción y a la recuperación de la memoria.